

Comentario al evangelio del viernes, 9 de agosto de 2013

Queridos amigos:

Hagamos una encuesta rápida. ¿Cuántos sabíais que hoy celebramos la fiesta de [Santa Teresa Benedicta de la Cruz](#)? ¿Qué no os suena mucho este nombre? ¡Pues es el que escogió Edith Stein, la judía convertida al cristianismo, cuando se hizo carmelita! No dejéis de acercaros a la semblanza de su vida porque necesitamos familiarizarnos con los santos de nuestro recordado siglo XX. Necesitamos saber cómo se puede ser santo en tiempos de la fenomenología, del invento de la radio, del surgimiento de los totalitarismos y de la eclosión de la segunda guerra mundial. Necesitamos acercarnos al evangelio, no de manera abstracta, sino "hecho vida" en los hombres y mujeres en los que la gracia de Dios brilla de manera singular.

En el fragmento que leemos hoy vuelve a aparecer la invitación de Jesús a no tener miedo. Parece que es el tema central de esta semana. Apareció el lunes (cuando el relato del Jesús que camina sobre las aguas). Volvió a aparecer el martes (cuando el Jesús transfigurado se dirige a sus discípulos). Y aparece hoy por tercera vez. No me gusta dejarme llevar por la magia de los números, pero tres veces en una semana es mucho, ¿no? Edith Stein experimentó que nunca es suficiente porque estamos continuamente amenazados. Hay miedos que surgen de nuestra bodega inconsciente y tienen que ver con experiencias negativas del pasado. Hay miedos que provienen del contexto en el que vivimos. Hay miedos que se refieren al futuro porque lo vemos incierto. Todos los miedos han sido derrotados en la cruz de Jesús. En ella Jesús se ha declarado a favor nuestro delante de su Padre celestial.

Necesitamos meditarlo con calma. Os propongo que lo hagáis oyendo el canto "[Nada nos separará](#)" de mis amigos de Brotes de Olivo. Disfrutad con él y convertidlo en vuestro estribillo para hoy.

CR
